

Marcos Galindo Soler



Tercia

Su historia, sus parajes y sus gentes

7.1. VENTA DE CRISTÓBAL MOYA

A unos tres kilómetros de la ciudad, en tierras de Tercia, en torno a 1820, nos encontramos con una de esas ventas. Alfonso Marín, nacido en 1794, casado con Isabel Peregrín, valla un solar en un terreno inculto, situado al abrigo de la sierra de Tercia, lindando con el camino de tierra que unía Lorca con Murcia y pueblos de los alrededores. Allí construye una barraca de adobes. En las blancas paredes de la entrada cuelga un horco de ajos, al techo sujeta un gancho de alambre donde pende un espléndido botijón lleno de agua y en una caña, sujeta con alambre en ambos extremos, coloca un manto de tocino salado y unas madejas de longaniza y butifarra. En uno de los rincones del suelo de tierra fija una tinaja de agua para rellenar el botijón, agua que saca con una reluciente cetra de hojalata. En otro rincón construye una cocina de fuego donde en ocasiones hacía sartenás de migas para regocijo de sus nutridos clientes. Frente a la puerta instala un pequeño mostrador de madera, cuatro mesas también de madera, algunas sillas con asientos enguitados de esparto, que su esposa lava todas las semanas, y un pellejo de vino. En la pequeña cocina tiene cacerolas y sartenes para que Isabel pueda hacer guisos de garbanzos con tocino y habichuelas con chorizo y, en algunos casos, huevos fritos con patatas. En una tabla de madera, un culto vecino, escribe con tinta negra "*Benta* del Tío Alfonso". Y la cuelga en la fachada.

En el solar, al amparo de unos sombrajes, va instalando los carruajes y caballerías que llegan a pernoctar. En una de las paredes clava unos palos de colaña donde se instalarán los tirantes, cinchas, retrancas, ataharres, mosqueros y demás pertrechos de las caballerías. En el otro extremo, de yeso y adobes, hace unos pesebres para dar de comer a las mulas de carga y de tiro. Por la buena atención que dispensa y, sobre todo, por la limpieza existente en apriscos y lugares de descanso, la Venta estaba bien considerada, siendo cada vez más reconocida por los hombres de la carretera.

Sus clientes eran arrieros con mulos de carga, carreros que transportaban toda clase de mercancías en carros tirados por caballerías, viandantes que pasaban por la carretera camino de sus trabajos agrícolas, vecinos de la cercana pedanía de La Hoya y otros de zonas bajas de Tercia que llegaban a tomar un corrental o a comprar una arroba de vino. Ni qué decir tiene que en ocasiones cuando se calentaban, por efectos del fuego de la cocina y de las jarras de vino, alguno de aquellos carreros o viandantes, se arrancaban por fandangos o soleares.

El negocio prosperaba y tuvo años de bonanza. En 1841 poseía, según datos estadísticos del ayuntamiento de Lorca, un par de mulas de carga que utilizaba para traer provisiones para personas y caballerías. También cultivó, según los mismos datos, tierras como mediero. El negocio fue heredado por una de sus hijas y años más tarde lo vendió a Juan Moreno, de la Cañada Morales.

Frente a la venta estaba la Caseta de Peones Camineros que se ocupaba, además de sus funciones habituales, de llevar a los vecinos los partes o mensajes urgentes que se recibían.

Alrededor de 1925, Cristóbal Moya Marín, tataranieto de Alfonso Marín recupera la venta y la denomina "Venta de Cristóbal Moya". La moderniza con instalaciones más adecuadas a la época y sigue dispensando el buen trato heredado de sus antepasados. De la cocina se encarga su esposa Dolores, de la limpieza sus hijas Margarita, Lola e Isabel. Ayuda en la barra del bar su hijo Juan. Sigue atendiendo al mismo tipo de transeúntes, a los que se van incorporando algún conductor de camiones Ford, que ya iban sustituyendo a los carros tirados por caballerías. En la época del estraperlo también era fácil ver llegar de madrugada a los estraperlistas montados en bicicletas llevando en el portaequipajes pellejos con aceite. Este tipo de clientes viajaba de noche y descansaban de día.

Con el paso de los años la posada va paulatinamente desapareciendo, los vehículos de motor acaban con el negocio, y Cristóbal lo reconvierte en bar, dando comidas a los camioneros y a algún carrero que va quedando. Comidas sencillas, pero muy sabrosas por la laboriosidad y esmero que le ponía Dolores. Eran famosos sus arroces con conejo y caracoles. Anexo al bar construyen una pequeña nave, donde instalan un almacén para venta de piensos compuestos para cría y engorde de animales, escobas, gas... En el bar tienen tinajas de vino y un reluciente mostrador de madera al que periódicamente lo limpian con aceite de los muebles.



Matanza en el patio de la Venta, Juan Moya Márquez, su hijo Cristóbal, el matador y dos vecinos, año 1962.



De izquierda a derecha: Loli Moya, Aranzazu Moreno y Mariano Moya, Cristóbal Moya y Carmen Lorente, y en el centro Rosario Molina Ríos, año 2011.

Al fallecimiento de Cristóbal heredó el negocio su hijo Juan, que junto con su esposa Rosario, casados en 1956, lo continúan, ampliándolo con una tienda de comestibles. En el año 1982 se reconvierte en supermercado. En el patio de la venta, para el disfrute de sus clientes, hacen matanzas semanales de cerdos, corderos, pavos y pollos, criados por ellos mismos. Venden las carnes frescas y las longanizas, salchichas, blancos y butifarras, que de forma artesanal confeccionan.

Corría el año 1963 cuando alquilan un pequeño local al alfarero, proveniente de la calle Escalante, del barrio de San Cristóbal, Inocencio Lario López. Este investigador de la cerámica antigua, más tarde amplió su negocio, adquiriendo, a escasos metros, tras un pequeño periodo de alquiler, la Venta de los Martínez, donde alcanzó fama y renombre internacional como ceramista artesano.

Cristóbal, Loli y Mariano Moya, pertenecientes a la séptima generación del fundador de la Venta, Alfonso Marín, reconvierten en 1995 el negocio en un cómodo y moderno restaurante. Siguen conservando el buen servicio y la atención heredada de sus antepasados. Siempre bajo la vigilancia de Rosario, su madre, que continúa colaborando en la conservación de la cocina tradicional.